

Ministerio Palabras de Vida



Estudio Bíblico Avanzado (EB)

LA ORACIÓN EN LA CORNISA:

Cuando el misterio se convierte en puente.

Parte 2 de 2

"Por Daniela y Daniel Liandro | www.palabrasdevida.com"

SOBRE ESTE RECURSO:

Este Estudio Bíblico Avanzado (EBA) es un material de distribución gratuita provisto por el **Ministerio Apostólico Internacional Palabras de Vida**. Desde el año 2000, servimos al Cuerpo de Cristo ofreciendo acompañamiento espiritual, capacitación de líderes y asesoramiento doctrinal fundamentado exclusivamente en la suficiencia de las Escrituras.

Nuestro anhelo es que esta lectura fortalezca tu fe y te acerque al corazón del Padre.

Conoce más de nuestros recursos y servicios en: www.palabrasdevida.com

Contenido

DOS DE VOSOTROS SE PONGAN DE ACUERDO	3
PUNTO I: EL PRINCIPIO QUE TRASCIENDE EL CONTEXTO	4
De la soledad a la armonía del Pacto.....	4
El diseño de la carga compartida	4
PUNTO II: EL PESO DE LA RESTAURACIÓN EN COMUNIDAD	4
El contexto de la disciplina y el amor	4
La geografía espiritual del Nombre	5
PUNTO III: SYMPHONEO: EL ARTE DE SONAR EN ARMONÍA.....	5
Más que un contrato humano.....	5
El Padre como Agente Activo	6
PUNTO IV: LA AUTORIDAD DE ATAR Y DESATAR.....	6
Jurisprudencia, no cuerdas mágicas	6
El secreto de lo que el Cielo ya decidió.....	6
PUNTO V: EL MISTERIO DE LA VOLUNTAD Y LA ORACIÓN PACTUAL	7
La confianza conforme a Su voluntad	7
El misterio de un Dios que nos escucha	8
PUNTO VI: LA PAZ QUE MONTA GUARDIA EN LA CORNISA.....	8
<i>Phroureo</i> : El centinela en nuestra mente	8
Paz con Dios frente a la paz de Dios	9
PUNTO VII: EL DESCENTRAMIENTO SACERDOTAL	9
De la carencia al encuentro real.....	9
El secreto de Job y el sacerdocio universal	10
PUNTO VIII: CUANDO EL CIELO RESPONDE CON UN "NO".....	10
La fe del "Y si no"	10
El aguijón de Pablo: El tabernáculo de la gracia	10
ACERCA DE PALABRAS DE VIDA	12

La Oración en la Cornisa:

DOS DE VOSOTROS SE PONGAN DE ACUERDO

¡Qué bueno es volver a encontrarnos en esta cornisa! Antes de seguir avanzando, necesitamos tomarnos un momento para mirar hacia atrás. Si vamos a construir el segundo piso de esta enseñanza, necesitamos que los cimientos de lo que aprendimos en la **Parte 1** estén bien firmes en nuestro corazón.

¿Se acuerdan de lo primero que hablamos? Entramos en ese lugar que a veces nos asusta: **el silencio de Dios**. Aprendimos que la oración no es un intento de informarle a Dios algo que Él no sepa. Dios no es como una computadora que tiene "datos" sobre nosotros (lo que los griegos llamaban *Oida*); Él tiene un conocimiento íntimo y profundo de nuestra historia (eso es *Ginosko*). Por eso, pasamos del balbuceo mecánico —ese de repetir palabras sin sentido— a la confianza de saber que estamos en un Pacto. Hablar con Él es descansar en que ya somos conocidos.

También nos detuvimos en el **Huerto de Getsemaní**. Allí vimos a Jesús frente a la "copa amarga". Ese es nuestro modelo: Él le pidió al Padre, pero se mantuvo abrazado a Su soberanía. Aprendimos que ser escuchados por Dios (ese hermoso término *Eisakouo*) no siempre significa que el problema desaparece de inmediato, sino que Dios se mete con nosotros en el valle oscuro. Y cuando nos faltan las palabras —porque a veces el dolor es tan fuerte que no sabemos ni qué decir—, recordamos que el Espíritu Santo es nuestro compañero de cada día, el que traduce nuestros suspiros en el lenguaje del Cielo.

¿Pero qué pasa cuando sentimos que nuestras oraciones no llegan a ningún lado? Ahí revisamos la diferencia entre "pedir bien" y "pedir mal". Descubrimos que a veces buscamos solo el placer vacío (*Hedone*), ese que se gasta y nos deja igual de secos, en lugar de buscar la alegría real (*Chara*) que solo Dios da. Aprendimos que pedir mal es como desperdiciar la gracia (*Dapanao*). Por eso, cambiamos nuestra mentalidad: dejamos de hacer solo "pedidos de auxilio" (*Deesis*) para empezar a tener "audiencias reales" (*Enteuxis*) con nuestro Rey.

Finalmente, hablamos de la **sinfonía del acuerdo**. Entendimos que Dios tiene un "escáner divino" que mira nuestras motivaciones más profundas, lo que la Biblia llama **"los riñones y el corazón"**. No se trata de estar muy activos haciendo cosas para Dios mientras nuestro corazón está apagado. El secreto es el *Symphoneo*: sonar juntos.

Porque necesitamos grabar esto a fuego antes de dar el siguiente paso:

Nuestra autoridad nace de nuestra armonía con el Rey.

PUNTO I: EL PRINCIPIO QUE TRASCIENDE EL CONTEXTO

De la soledad a la armonía del Pacto

¿Alguna vez nos hemos sentido atrapados en nuestras propias palabras mientras oramos, como si estuviéramos en una habitación donde solo rebota nuestra propia voz? Entramos ahora en uno de los terrenos más citados y, aunque nos parezca extraño, a veces uno de los menos comprendidos de toda la enseñanza de Jesús sobre la oración: **la promesa del acuerdo. Mateo 18:19** resuena en nuestros oídos con una oferta que parece no tener límites cuando leemos: *"Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos"*.

Pero no queremos caer en el error de pensar que las promesas de Dios no funcionan, ni tampoco creer que encontramos un "truco de magia" para conseguir lo que queremos. ¿Saben qué pasa realmente cuando oramos con otros? No es una votación donde la mayoría gana y obligamos a Dios a hacernos caso. No funciona así. Es más bien como una orquesta: nosotros somos los instrumentos y lo que buscamos es que nuestro corazón se afine con la música que Dios ya escribió. No se trata de que Él haga lo nuestro, sino de que nosotros aprendamos a tocar al ritmo de Su voluntad.

El diseño de la carga compartida

Dios no nos diseñó para andar solos. La fe no es algo que cada uno vive encerrado en su cuarto — es un camino que se hace junto a otros. Cuando Jesús nos dice que nos pongamos de acuerdo, nos está diciendo algo importante: *el dolor nos aísla, nos hace pensar que nadie nos entiende, que nuestro problema es único*. Pero ponernos de acuerdo rompe esa pared. Porque en el Pacto que Dios hizo con nosotros, mi debilidad y la fortaleza de mi hermano se juntan — y unidos llegamos al corazón del Padre.

PUNTO II: EL PESO DE LA RESTAURACIÓN EN COMUNIDAD

El contexto de la disciplina y el amor

¿Alguna vez nos hemos detenido a mirar dónde estaba Jesús cuando dijo estas palabras? Para entender bien esta promesa, necesitamos pisar el mismo suelo que Jesús pisaba cuando la pronunció. Las palabras de **Mateo 18:15-20** no están ahí por casualidad; son parte de una charla profunda sobre cómo debemos vivir nosotros, Su Iglesia, bajo este Nuevo Pacto.

¿Notamos qué había justo antes de hablar del acuerdo? Jesús nos estaba hablando de algo muy humano y delicado: *el proceso para perdonar a un hermano que nos falló y cómo restaurar a alguien que se siente perdido en nuestra familia de fe*. Él nos está enseñando a confrontar con amor para no perder a nadie.

Por eso, cuando Jesús menciona eso de "atar y desatar" justo antes de la promesa de la oración, nos está revelando algo fundamental: *la oración de acuerdo es, antes que nada, nuestra herramienta para cuidar la salud de nuestra casa espiritual*. Antes de ser un medio para pedir cosas para nosotros mismos, es el mecanismo que Dios nos dio para gestionar nuestra vida juntos como Su Iglesia.

La geografía espiritual del Nombre

IMAGEN 1

Para que Dios nos escuche, no basta con que nos sentemos en la misma habitación; lo que importa es hacia dónde apunta nuestro corazón. En **Mateo 18:20**, Jesús nos da la coordenada exacta: *"Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre..."*. Lo que muchas veces pasamos por alto es que la palabra que Jesús usa para decir "en" indica un movimiento "hacia adentro". Literalmente, nos está invitando a entrar "hacia adentro de Su nombre".

¿Qué significa esto para nuestras charlas diarias con Dios? En aquel tiempo, el "nombre" de alguien era el resumen de todo lo que esa persona era, de su carácter y su autoridad. Así que congregarnos "hacia el nombre" de Jesús es mucho más que repetir una frase automática al final de la oración.

Significa que nos mudamos espiritualmente para habitar bajo Su autoridad y Su forma de ser. Si nos pusiéramos de acuerdo para pedir algo injusto, esa oración nunca podría entrar "hacia el nombre" de Jesús, porque Su carácter es justicia pura. Su Nombre es el filtro que revisa si nuestra unidad es real y si lo que pedimos se parece a Él.

FIN IMAGEN 1

PUNTO III: SYMPHONEO: EL ARTE DE SONAR EN ARMONÍA

Más que un contrato humano

¿Sabían que la palabra que Jesús eligió para decir "ponerse de acuerdo" es una de las más hermosas de toda la Biblia? Es la palabra *symphoneo*, y de ahí viene nuestra palabra "sinfonía". Literalmente significa "sonar juntos" o producir un sonido que suena bien, que está en armonía. Esta elección de Jesús no es casualidad; debería revolucionar nuestra forma de orar juntos.

IMAGEN 1.1

A veces pensamos que ponernos de acuerdo es como una negociación: *"Mira, tú quieres esto y yo aquello, así que vamos a pedirlo juntos para obligar a Dios"*. Pero eso no es una sinfonía, eso es simplemente una votación humana. En una orquesta, para que dos instrumentos suenen bien, no se ponen de acuerdo entre ellos. Lo que hacen es que ambos miran al Director y siguen la misma partitura.

Si nosotros no estamos afinados con nuestro Director —que es Cristo—, por mucho que nos "pongamos de acuerdo" entre nosotros, lo único que vamos a producir es un ruido que no llega al Cielo. La verdadera oración de acuerdo ocurre cuando el Espíritu Santo pone la misma nota de Dios en nuestros dos corazones al mismo tiempo.

El Padre como Agente Activo

Cuando logramos esa afinación espiritual, la promesa que encontramos en **Mateo 18:19** es asombrosa: *"les será hecho por mi Padre que está en los cielos"*. Hay un detalle aquí que necesitamos entender bien: en el idioma original se usa lo que los estudiosos llaman el "pasivo divino".

FIN IMAGEN 1.1

¿Qué significa esto para nuestras vidas? Significa que el que hace la acción no somos nosotros. Nosotros no tenemos el poder de "obligar" a que algo pase. Nosotros simplemente somos los instrumentos que deciden sonar en armonía, pero el poder real y la respuesta son un regalo exclusivo de nuestro Padre. Nosotros ponemos la sinfonía, pero Él es quien pone el milagro en nuestras vidas.

Nuestra autoridad nace de nuestra armonía con el Rey.

PUNTO IV: LA AUTORIDAD DE ATAR Y DESATAR

Jurisprudencia, no cuerdas mágicas

IMAGEN 2

Si ya entendimos que el acuerdo es como nuestra música, ahora necesitamos conocer la base legal que nos dice qué notas podemos tocar. En **Mateo 18:18**, Jesús nos dice algo que a veces nos suena misterioso: *"todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo"*.

A veces nos imaginamos cosas extrañas cuando leemos esto, como si tuviéramos cuerdas mágicas, pero Jesús estaba usando términos legales que cualquier persona de Su tiempo entendía perfectamente. *¿Sabían qué significaba "atar" y "desatar" en aquel entonces?* Significa simplemente prohibir o permitir algo basándose en la Ley.

Jesús nos está dando una autoridad de embajadores: *tenemos el privilegio de aplicar las decisiones de Dios a los problemas de nuestra vida*. Nosotros no inventamos leyes nuevas; lo que hacemos es abrir el "Libro del Rey" y declarar Su veredicto sobre la enfermedad, el pecado o la opresión que nos rodea. No es nuestra opinión, es Su decreto.

FIN IMAGEN 2

El secreto de lo que el Cielo ya decidió

Hay un detalle en el idioma original de este pasaje que nos va a dar muchísima paz. Cuando Jesús dice "será atado", en realidad está diciendo algo que ya "habrá sido atado". *¿Qué significa esto para nosotros un lunes por la mañana cuando el problema nos golpea la puerta?* Significa que no somos nosotros quienes tenemos que convencer al Cielo de que haga algo.

Al contrario: *el Cielo ya tomó una decisión, y nosotros, hablando con el Espíritu Santo, simplemente descubrimos esa decisión y la ejecutamos aquí en la tierra.* Somos como una embajada. Un embajador no crea sus propias leyes; simplemente notifica lo que su gobierno ya estableció en su país de origen.

Cuando nuestra oración coincide con lo que ya se decidió en el Trono de Dios, no hay circunstancia que pueda resistirse. No se están enfrentando a nuestros deseos o caprichos, sino a un decreto eterno que nosotros solo estamos comunicando. **John MacArthur** señala que nuestra autoridad no es para decidir qué queremos que pase, sino para declarar lo que Dios ya dijo en Su Palabra.

Nuestra autoridad nace de nuestra armonía con el Rey.

Esta verdad nos libera de mucha presión. Ya no tenemos que "fabricar" autoridad o gritar más fuerte para ser escuchados. Solo necesitamos detenernos un momento y preguntar: *"Padre, ¿qué estás permitiendo o prohibiendo Tú en esta situación?"*. Nuestra autoridad real nace de tener el oído atento a Su voz.

¿Qué sucede entonces cuando nuestra oración armoniza con la de un hermano, pero el tiempo de espera se alarga? ¿Cómo mantenemos la paz cuando la respuesta que tanto anhelamos parece que no llega? Necesitamos aprender a vivir en la voluntad de Dios, entendiendo que a veces la oración por otros es la llave que abre nuestra propia celda.

PUNTO V: EL MISTERIO DE LA VOLUNTAD Y LA ORACIÓN PACTUAL

La confianza conforme a Su voluntad

A veces, nosotros podemos sentir la tentación de ver las promesas de Jesús como si fueran un "cheque en blanco" para cumplir cualquier capricho que se nos ocurra. Pero, para que estemos seguros y no nos confundamos, la Palabra nos da una protección en **1 Juan 5:14**: *"Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye"*.

¿Alguna vez han sentido que esa frase "conforme a Su voluntad" es como la letra pequeña de un contrato que está ahí para quitarnos derechos? Muchas veces lo vemos así, pero es todo lo contrario. Esa frase es la esencia misma de nuestro acuerdo con Dios.

Necesitamos entender que la oración no es un truco de magia donde intentamos manipular a Dios con frases repetitivas. Es un pacto. Es tener el privilegio de entrar al corazón de nuestro Padre y pedir aquello que Él, en Su amor y sabiduría, ya

deseaba darnos. Pero entonces, *¿para qué orar si Dios ya sabe lo que va a pasar?* Aquí es donde entramos en aguas profundas y descubrimos algo asombroso.

El misterio de un Dios que nos escucha

IMAGEN 3

Miremos por un momento lo que pasó con Moisés en **Éxodo 32:14**: "*Entonces Jehová se arrepintió del mal que había dicho que haría a su pueblo*". La palabra que se usa ahí para decir "arrepentirse" es *nacham*.

¿Será que Dios se equivocó y tuvo que cambiar de idea? Nosotros sabemos que Dios no cambia en Su esencia, pero Su relación con nosotros es algo vivo, es dinámica. Cuando Moisés se puso a interceder por el pueblo, no es que hizo que Dios "cambiara de opinión" de forma caprichosa, sino que activó una ley superior del Reino.

Dios había decidido que el juicio era lo que correspondía, pero también había decidido, desde antes, que la oración sincera de Moisés sería el medio para que Su misericordia fluyera. Lo mismo nos cuenta la Biblia sobre el rey Ezequías en **2 Reyes 20:1-6**. Dios le envió a decir que iba a morir, pero ante la oración angustiada del rey, Dios le añadió quince años de vida.

En el plan eterno de Dios, esos años siempre estuvieron disponibles, pero el "puente" para llegar a ellos fue la oración del rey. Dios ha decidido gobernar este mundo en equipo con nosotros. Nuestra oración es el medio real que Él usa para mover Su mano.

FIN IMAGEN 3

Cuando nosotros nos alineamos con Su corazón, descubrimos que nuestras palabras en la tierra tienen eco en el Cielo, porque estamos diciendo lo mismo que el Padre ya siente por nosotros.

Nuestra autoridad nace de nuestra armonía con el Rey.

PUNTO VI: LA PAZ QUE MONTA GUARDIA EN LA CORNISA

Phroureo: El centinela en nuestra mente

Si los puntos anteriores nos enseñaron cómo orar, este nos enseña algo igual de importante: *¿cómo sobrevivimos mientras esperamos la respuesta?* En **Filipenses 4:6**, el apóstol Pablo nos da un consejo que a veces nos cuesta seguir: "*Por nada estéis afanosos*".

La palabra que se usa ahí para "afán" o "ansiedad" significa literalmente tener una "mente dividida". *¿Alguna vez nos hemos sentido así?* Es cuando nuestro corazón está en una guerra civil, tironeado entre lo que Dios dice y lo que el miedo nos grita

al oído. Es esa lucha interna que nos paraliza justo cuando más necesitamos caminar con firmeza por la cornisa.

Frente a este miedo, la Biblia nos promete que la paz de Dios, esa que *"sobrepasa todo entendimiento"*, se va a encargar de cuidarnos. Pablo usa una palabra militar muy potente: *phroureo*. Se refiere a un centinela, un soldado de élite que custodia una fortaleza.

Imaginemos por un momento que nuestra mente y nuestro corazón son como una ciudad que está rodeada por enemigos llamados "pánico", "duda" o "desesperación". Cuando nosotros oramos con gratitud, Dios no nos envía simplemente un "sentimiento bonito" para que nos calmemos. Lo que Él hace es desplegar una guardia de élite espiritual en la puerta de nuestra alma. Es como si ese centinela de la paz se parara firmemente y le dijera a la ansiedad: *"Tú no tienes autorización para entrar aquí"*.

Paz con Dios frente a la paz de Dios

Es muy importante que nosotros aprendamos a distinguir entre dos realidades que a veces confundimos. En **Romanos 5:1** leemos que ya tenemos **"paz para con Dios"** por la fe. Esta es una paz "legal". Significa que, gracias a Jesús, ya no somos enemigos de Dios; hemos sido reconciliados, somos Sus hijos y estamos a salvo.

Pero la **"paz de Dios"** de la que habla Pablo es otra cosa; es una experiencia que vivimos día a día. Es posible que nosotros ya seamos salvos (que tengamos paz **con** Dios) y, sin embargo, nos sintamos llenos de angustia y no estemos disfrutando de la paz **de** Dios.

Como bien explica **John MacArthur**, esta paz es una *"fuerza activa de protección divina"*. No es algo pasivo; es un escudo que nos blindamos para que el veneno de lo que estamos viviendo afuera no logre infectar nuestra alma por dentro. Podemos estar en medio de la tormenta más fuerte, pero si el centinela está en la puerta, nuestra paz está garantizada.

Nuestra autoridad nace de nuestra armonía con el Rey.

PUNTO VII: EL DESCENTRAMIENTO SACERDOTAL

De la carencia al encuentro real

A veces, nuestra oración se siente bloqueada porque estamos demasiado enfocados en nosotros mismos. En **1 Timoteo 2:1**, el apóstol Pablo nos habla de "rogativas" y "peticiones". *¿Sabían que hay una diferencia enorme entre estas dos palabras?* La **"rogativa"** o súplica es el clamor de quien siente que no tiene nada; es la oración que nace de nuestra carencia. Pero la palabra para **"peticiones / intercesión"** significa literalmente *"tener una entrevista"* con el Rey a favor de otra persona.

El cambio es monumental: dejamos de ser mendigos obsesionados con nuestra propia hambre para convertirnos en sacerdotes que gestionan los asuntos de otro. Al orar por alguien más, ese "yo" que nos mantenía encerrados se rompe, porque dejamos de mirarnos el ombligo para mirar el rostro del Rey.

El secreto de Job y el sacerdocio universal

No hay mejor ejemplo de esto que la vida de Job. Él sufrió lo indecible, pero su restauración no llegó cuando se defendía a sí mismo, sino en un momento muy específico. **Job 42:10** nos dice: *"Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos"*. ¿Notaron ese detalle tan potente? Job no fue sanado mientras gritaba por su propia justicia, sino mientras ejercía como sacerdote para aquellos que lo habían criticado duramente.

Al interceder por otros, Job activó su propia sanidad. Al quitar el enfoque de su propio dolor, rompió el ciclo de la autocompasión que lo tenía atrapado. Nosotros, como sacerdotes de este Nuevo Pacto según **1 Pedro 2:9**, necesitamos entender que la intercesión es nuestra respiración. Cuando metemos el hombro bajo la carga de un hermano, descubrimos que nuestra propia carga se acomoda de una forma diferente.

Nuestra autoridad nace de nuestra armonía con el Rey.

PUNTO VIII: CUANDO EL CIELO RESPONDE CON UN "NO"

La fe del "Y si no"

IMAGEN 4

¿Alguna vez nos han dicho que si Dios nos dice que "no" es porque nos falta fe? Eso es muy duro y, sinceramente, es una crueldad. La Biblia está llena de hombres y mujeres que fueron verdaderos héroes y que recibieron un "no" temporal en la tierra para poder recibir un "sí" eterno en el cielo.

Miremos por un momento a Sadrac, Mesac y Abed-nego frente al horno de fuego en **Daniel 3:17-18**. Ellos le dijeron al rey con una firmeza asombrosa: *"Nuestro Dios... puede librarnos... Y si no... no serviremos a tus dioses"*.

Ese **"Y si no"** representa la madurez máxima de nuestra fe. Su obediencia no estaba condicionada a si sobrevivían o no; ellos amaban a Dios por quién es Él, no por lo que podía hacer por ellos en ese momento. Dios no apagó el horno; permitió que los ataran y que los lanzaran a las llamas. Pero fue justo en medio del fuego donde apareció el cuarto hombre. El "no" de Dios a una liberación cómoda fue el requisito necesario para que ellos experimentaran Su presencia de una forma que nunca habrían conocido afuera. Al final, sentir Su presencia a su lado fue infinitamente superior a haber evitado el problema.

FIN IMAGEN 4

El aguijón de Pablo: El tabernáculo de la gracia

Incluso el apóstol Pablo, un gigante de la fe, recibió una negativa del Cielo. En **2 Corintios 12**, nos cuenta sobre su "aguijón en la carne". Él le rogó a Dios tres veces que se lo quitara, pero Dios le respondió con una verdad que todavía nos sostiene hoy: "*Bástate mi gracia*".

¿Por qué el mismo hombre que resucitaba muertos no podía sanarse a sí mismo? Porque Dios sabía que ese aguijón era el ancla que su alma necesitaba para evitar que el orgullo lo destruyera. El silencio de Dios ante su pedido de sanidad fue, en realidad, un acto de amor preventivo.

El "no" a su bienestar físico fue el escenario perfecto para que el poder de Cristo "hiciera tabernáculo" sobre él. A veces, nuestro Padre nos niega una comodidad de un momento para darnos un peso de gloria que nuestra propia autosuficiencia jamás podría soportar. Como bien dice **Warren W. Wiersbe**, Dios no nos dio una explicación detallada para nuestro sufrimiento; nos dio una promesa: *Su gracia es suficiente para que podamos soportarlo y, sobre todo, para que podamos glorificarlo a Él en medio de la prueba.*

Nuestra autoridad nace de nuestra armonía con el Rey.

"Si esta enseñanza bendijo tu vida, recuerda que no estás solo. Somos el Ministerio Palabras de Vida y estamos aquí para acompañarte.

Pasa a la siguiente página y descubre cómo podemos servirte gratuitamente."

ACERCA DE PALABRAS DE VIDA

“Nuestro ministerio no termina en las pantallas”

Somos Daniela y Daniel Liandro, y desde el 4 de julio del año 2000, Dios nos confió el **Ministerio Internacional Palabras de Vida** con un propósito innegociable: *proclamar la Palabra de Dios a las naciones y servir al Cuerpo de Cristo con integridad*. No somos traficantes de la gracia; compartimos libremente lo que por gracia hemos recibido (2 Corintios 2:17).

Nuestra fe se sostiene sobre una convicción absoluta: *la Biblia es nuestra única regla de fe y conducta, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo* (Efesios 2:20).

¿Qué ofrecemos a la Iglesia de forma totalmente gratuita? Entendemos que la Iglesia actual enfrenta crisis profundas. Por ello, ponemos a tu disposición nuestro servicio:

- **Asesoramiento Doctrinal y Acompañamiento Espiritual:** Ayudamos a ministerios, pastores y congregaciones que enfrentan desafíos, transiciones o que desean afirmarse en una enseñanza bíblica sólida.
- **Capacitación y Visitas Presenciales:** Enseñamos la Palabra y capacitamos líderes. Si deseas crecer en la fe o recibir una visita en tu iglesia local, estamos dispuestos a cruzar las puertas para servirte.
- **Estudios Bíblicos y Devocionales:** A través de nuestras prédicas, Seminarios y estudios bíblicos, llegamos a hermanos en los más variados países con reflexiones, testimonios y EBA's para nutrir el alma diariamente.

Si alguna vez sientes que el llamado de Dios también te incluye, ya sea para recibir oración, buscar consuelo, o simplemente porque necesitas caminar junto a alguien un tramo más de tu ministerio, sabe que esta casa es tuya. No por derecho humano, sino por Gracia Divina.

Visítanos, escríbenos o contáctanos en los canales que ves abajo.

Que la paz y la abundancia que encontramos en Jesús llenen tu vida.

“En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia”
(Proverbios 17:17).

Con amor fraternal en Cristo, **Daniela y Daniel Liandro**
Directores del Ministerio Palabras de Vida.



REFLEXIONA CON DIOS

